

Emigrar: factores de expulsión y retención en la decisión migratoria

Elisa González Galán

Universidad Camilo José Cela

Existen una multitud de teorías que se han ido elaborando a lo largo del siglo xx sobre las causas y consecuencias de las migraciones: algunas de ellas se centran en las causas y otras en las consecuencias; unas tienen una visión economicista y otras una visión cultural; algunas parten de la realidad microsocial, otras de una perspectiva a escala planetaria.

En la comunicación que se propone para el XVII Congreso Nacional de Sociología se explora a través del discurso de inmigrantes ecuatorianos en la ciudad de Madrid algunas de estas teorías. Para ello se aplicó la técnica de la entrevista en profundidad a 18 inmigrantes ecuatorianos: nueve hombres y nueve mujeres de edades comprendidas entre los 18 y los 45 años, siendo uno de los objetivos principales explorar cómo se tomó la decisión de emigrar.

El análisis muestra aquellas causas más comunes para cualquier inmigrante independientemente de la procedencia, poniendo de relieve que al igual que existen factores de expulsión (la situación laboral, familiar o social) también existen factores de retención (la familia o la legislación)

Palabras clave

Teorías migratorias, Factores de Expulsión y Retención, Análisis del Discurso, Entrevistas en Profundidad

Factores de expulsión: los pros de la decisión

Son múltiples los factores que incitan a una persona a iniciar el periplo migratorio. En las siguientes líneas mostramos aquellas que más han incidido en los ecuatorianos entrevistados; lo que quiere decir que probablemente existan más factores, aunque creo que los discursos muestran aquellas causas más comunes para cualquier inmigrante independientemente de la procedencia.

La Familia:

*El centro de mira era que íbamos a tener una situación mejor, económicamente.
(Mujer, 26 años)*

La "Nueva economía de las migraciones laborales" dio su gran aportación al marco teórico sobre las migraciones al incluir un elemento fundamental hasta entonces olvidado: la

importancia de la familia. Aunque el plano macro-económico es importante, parece ser que la razón principal para querer emigrar se encontró en la necesidad de querer brindar a la familia una mayor seguridad económica.

Esto es especialmente latente en el caso de los individuos que tienen hijos. Todos aquellos informantes que tenían hijos en edades tempranas antes de iniciar el viaje vinieron, fundamentalmente, con la idea de poder dar un apoyo económico a la prole.

El individuo tiene la sensación de que en su entorno no puede adquirir los elementos necesarios como para que su ejercicio como padre sea el correcto; es decir: la función básica de un padre, asegurar la supervivencia del hijo, no puede cumplirse ya que el lugar en el que se encuentran no le ofrece la oportunidad de ofrecer los bienes tangibles que el dinero puede aportar.

Pero el ser humano es una especie que no se conforma con poco: una vez hemos cubierto ciertas necesidades tenemos la tendencia a asumir que nos sigue faltando algo. Si uno mismo no ha podido cubrir esa nueva necesidad se procura que los descendientes no la sientan: los padres siempre procurarán que los hijos no sufran aquellas carencias que han percibido a lo largo de su existencia y tratarán por todos los medios de cubrirla antes de que se presenten.

Así, el inmigrante ecuatoriano no piensa únicamente en que sus hijos tengan cubiertas las necesidades básicas (comida y vestimenta) sino que también está entre sus planes poder ofrecer un futuro mejor que la realidad que se ha vivido. Es decir: se procura que los descendientes tengan mayores oportunidades de las que uno mismo ha tenido

Estar lejos de los hijos durante un periodo de tiempo más o menos corto (se habla de un año o dos) parece aceptable, el desasosiego comienza cuando los planes de estancia se alargan demasiado. Se acrecienta una sensación que probablemente ya estaba latente antes de marchar, pero que con el paso del tiempo se intensifica de tal manera que el dolor es casi físico.

Por un lado se ha logrado una mejora en las condiciones físicas de los hijos, por otro se les está privando de algo que los padres sienten como fundamental: estar cerca para ayudarles, estar cerca para protegerles, estar cerca para verles crecer, estar cerca para poder educarles... Ayudarles con los deberes del cole; protegerles de los mil y un peligro que la vida ofrece; ver cómo aprenden a andar, a leer, a correr; educarles en los valores que cada cuál piensa son los correctos. Todas estas acciones únicamente pueden desempeñarlas si están cerca de ellos, si viven con ellos, es imposible realizarlo a miles de kilómetros de distancia a través de un teléfono.

Existe un sentimiento de traición, de no haber sabido calibrar con exactitud la situación y el arrepentimiento parece ser una constante en las vidas de estas personas.

Esto, evidentemente puede formar parte de un discurso, pero es realmente el len-

guaje no verbal y las conversaciones off the record las que ofrecen la intensidad que tiene: que un padre no quiera mirar a los ojos de alguien cuando habla de sus hijos o que una madre procure que las lágrimas no la impidan seguir hablando es algo que únicamente se ha podido interpretar como el arrepentimiento de haberse dejado arrastrar a una tierra prometedora que ofrecía dinero y desahogo económico pero que les ha impedido ver crecer a sus hijos.

Para aquellos que no tienen hijos, los hermanos sirven de acicate. Son sobre todo hermanos mayores que han querido asumir parte de las funciones de los padres: protección de la prole. En este sentido los motivos son los mismos, pero el arrepentimiento por el viaje apenas se vislumbra: se echa de menos a la familia, por supuesto, pero no existe el componente de sentimiento de traición que sí veíamos con los progenitores.

Pero, ¿cuál es la situación de Ecuador como para que los padres y los hermanos mayores sientan la necesidad de querer buscar fuera algo que no encuentran dentro de sus fronteras?

Parte de los discursos hicieron referencia a la situación laboral, económica y política del país en los últimos años, tal y como pasamos a ver en el siguiente subapartado.

La situación laboral y económica:

Entonces vine de pronto para quedarme, para conseguir trabajo (...) No sé si tú lo sabrás pero la situación económica, a nivel de Suramérica no era buena, nada buena (Hombre-Ecuador-28 años)

Un marco de referencia básico en la actualidad, aunque desde luego no el único, para referirse a las causas que originan el periplo migratorio se encuentra en la teoría de expulsión-atracción (push-pull factors). Así, dicen Lorca (et al.) “La presión demográfica, el subdesarrollo económico y las estructuras políticas no democráticas constituyen la causa de creación de un flujo migratorio. Éste se encaminará hacia lugares de bajo crecimiento demográfico (o en proceso de envejecimiento) con elevada renta per capita y, preferentemente, donde existan garantías de derechos y libertades individuales y políticas)” (LORCA -et al.- : 1997, p. 19)

Los más mayores hacen referencia, sobre todo, a una falta de trabajo. Los trabajadores por cuenta propia notaron un descenso importante del volumen de actividad. La comparación entre un tiempo en el que no sólo el negocio podía mantenerse sino que, además, era lo suficientemente lucrativo como para cubrir las necesidades (básicas y no básicas) hace que se observe la situación como crítica. La demanda baja y la oferta se resiente: no existe capital suficiente como para mantener a flote el negocio.

En estos casos nos encontramos con personas que se sentían realizadas con su trabajo, que eran apreciadas por sus clientes. Así, la decisión se toma de una manera calmada, a veces transcurren años desde que se nota que algo va mal hasta que se coge el

avión de ida. Posponer la decisión es una manera de dar una tregua a un periodo que se cree como excepcional, pero con el paso del tiempo la esperanza se desvanece: la situación no va a cambiar y antes o después habrá que iniciar el viaje.

En el caso de los trabajadores por cuenta ajena, muchos de ellos en situaciones de pluriempleo, existía la sensación de que por mucho que hicieran nunca era suficiente: más trabajo no significaba necesariamente más dinero ni mejoras significativas.

Si el esfuerzo realizado no genera los beneficios suficientes como para que la persona perciba que dicho esfuerzo es rentable la situación se vuelve insostenible. Hay que buscar los medios como para que el trabajo que se realiza genere lo suficiente como para poder cubrir las necesidades que se sienten.

El trabajador se siente atrapado en una situación que tanto por la experiencia propia, como por los que están a su alrededor, como por los medios de comunicación se percibe como un callejón sin salida.

Otro elemento importante se refiere a una moneda inestable. La incertidumbre que esta situación produce hace que haya que vivir el día a día sin poder realizar planes a largo plazo. Las personas generalmente realizan planes de futuro teniendo en cuenta unos marcos básicos de referencia, y un elemento importante para poder planear una vida es el dinero.

El migrante potencial es una persona que se encuentra en una situación vital en la que el individuo tiende a realizar el mayor esfuerzo para rentabilizar mejor su trabajo: son los jóvenes los más capacitados (los que tienen mayor ilusión, los que tienen fuerzas suficientes) para poder realizar cambios que mejoren las situaciones de partida.

Las cuentas que cada individuo realiza se hacen en base a lo que hoy es real; aunque la situación a medio-largo plazo pueda cambiar siempre se espera que el cambio sea a mejor, no a peor. Una moneda que fluctúa resulta un quebradero de cabeza, una devaluación constante hace que nunca se sepa ni el valor del trabajo ni el valor de las cosas. Los más jóvenes están abocados a encontrar la manera de forjarse un futuro mejor.

Por otro lado, el discurso sobre la clase política no se difiere del que podría escucharse en cualquier otro país: “sólo entran para robar”, “prima su interés” etc. El ciudadano observa cómo aquellas personas en las que se ha depositado la confianza la quiebran una vez tras otra y se les observa como incapaces para solucionar una situación que tiene problemas de raíz: no se trata de algo coyuntural, sino más bien estructural. El cambio, de haberlo, se observa como lejano, y no suele ser cualidad de los más jóvenes la paciencia: el individuo buscará una salida a corto-medio plazo.

Si a todo ello le añadimos que de vez en cuando en los países emisores ocurren catástrofes naturales que arrasan no sólo con las infraestructuras, sino también con las cosechas y las esperanzas de la gente, el individuo se ve acosado por las circunstancias.

Los factores de expulsión contenidos en la bibliografía se reflejan a través de los discursos: La falta de trabajo, una moneda que se devalúa a ojos vista, una clase política percibida como inoperante y la posibilidad de que la meteorología no acompañe obligan al migrante potencial a pensar como Felipe II: “Mandé a mis barcos a luchar contra los ingleses, no contra los elementos”.

Es decir: cuando el individuo siente que los recursos con los que cuenta no son suficientes para hacer frente a la situación deberá buscar la manera de que o bien cambie la situación o bien cambien los recursos. Así, el periplo migratorio se percibe como una manera de cambiar tanto lo uno como lo otro: se va a un lugar en el que la situación es diferente y en el que los recursos son percibidos como mejores o, al menos, más facilitadores para el objetivo que el individuo se ha propuesto (mantener una familia, mejorar las perspectivas de futuro, etc.)

La sogá... y el caldero:

La reunificación familiar es un hecho, y es algo que al que no tomó la decisión de emigrar el hecho de tener que abandonar el país que le vio crecer puede ser un trauma difícil de superar. Por un lado tenemos a los padres que intentan que sus hijos se reúnan con ellos, por otro tenemos a las parejas separadas por la búsqueda de uno de sus miembros de nuevas oportunidades para la familia.

Cuando un padre arriba en tierras extranjeras uno de los grandes conflictos a los que se enfrenta es el hecho de tener al hijo o los hijos en el país de partida. Esto hará que muchos de ellos se planteen que en un periodo determinado de tiempo tendrán que hacer el esfuerzo necesario para que los hijos regresen a un núcleo familiar que cambió de residencia. Esto se planteará cuando las cosas vayan bien y si no se tiene la intención de regresar

Con los hijos pequeños no suelen existir problemas, pero éstos llegan cuando el niño ya es adulto y los padres les obligan a venir a España. Los progenitores, como es lógico, quieren tener cerca a sus hijos, pero en el caso de que estos tengan una edad en la que empiezan a ser autosuficientes la reunificación familiar puede ser un trauma.

En el caso de que el hijo tuviera una vida formada independiente del nicho familiar el periplo migratorio supone un trago difícil de superar. La decisión de emigrar la tomaron los padres, pero los hijos fueron lo suficientemente adultos como para llegar a vivir solos en Ecuador.

Nos encontramos casi con seguridad ante un conflicto intergeneracional típico entre padres e hijos: lo que el hijo piensa que es mejor para él y lo que los padres creen que es mejor para sus hijos.

Cuando el hijo es obligado a emigrar es difícil que encuentre un elemento positivo en el saldo comparativo entre aquello (realidad querida) y esto (realidad impuesta), pues de-

jaron planes de futuro a medias: trabajos y estudios fundamentalmente, y aunque el trabajo de campo no lo mostrara creo que en algunos casos nos podemos encontrar con que el hijo encontró una pareja a la que debió abandonar. Es decir, en esta ocasión los padres castran la libertad de un hijo que piensan que aún no es lo suficientemente adulto como para tomar decisiones por sí solo y vivir de manera independiente en Ecuador.

Así, al menos, es como lo viven los hijos. Los padres, por su parte, probablemente piensen que debido a la mejora relativa que supone vivir en España deben obligar al hijo a hacer aquello que ellos piensan que es mejor para ellos. "Poder ofrecerle lo que a mi tanto me ha costado o no he podido conseguir" es la filosofía que están siguiendo los padres... aun a pesar del hijo.

El hecho de que el hijo siga al padre en el periplo migratorio no siempre resulta un trauma. Aquellos que no habían planificado su vida en Ecuador, bien porque su edad aún no lo permitía, bien porque no se lo habían planteado, observan como algo lógico tener que alejarse de la realidad conocida para acompañar al padre en una situación difícil. En estos casos, además, el hijo siente la necesidad de estar con su familia más cercana, por lo que viajar en este caso significa estar cerca de las personas a las que más quiere.

También nos encontramos con mujeres que siguen a sus esposos. Si bien es cierto que podemos hablar de una feminización de las corrientes migratorias en los albores del siglo xxi, no menos cierto es que muchas de estas mujeres no resultan ser puntas de lanza. En estos casos no es el marido el que impone el periplo a la mujer, sino que es la propia mujer la que se autoimpone esta obligación.

Los lazos familiares en ocasiones resultan quebradizos cuando hay un océano separando a la pareja, y los dimes-y-diretes que se producen en esta situación hacen que ellas sientan la necesidad de reagruparse con sus parejas.

Pero debemos tener en cuenta que se trata de mujeres que no querían emigrar y que, en muchas ocasiones, tampoco querían que lo hicieran sus maridos. Sin embargo sí son conscientes de que la decisión tomada se debía a unas circunstancias determinadas, una mala situación económica que había que solventar para sacar adelante a los hijos: ellos tomaron la decisión y ellas tuvieron que adaptar el futuro a esa decisión.

También nos encontramos con mujeres que sus maridos emigraron y ellas decidieron venir a España debido a la posibilidad de que su matrimonio se rompiera. Por un lado en los lugares de origen se escucha cómo hay mujeres que han sido abandonadas (en el sentido emocional y económico) por maridos que emigraron y en el lugar de destino encontraron otra mujeres y, así, se olvidaron de los hijos y esposa que ya tenían.

Por otro lado, la familia propia y la política, pueden llegar a desencadenar murmulos sobre cómo se está comportando la esposa que espera a que el marido regrese. Estos chismes son difíciles de enfrentar y es necesario que la pareja esté muy unida para poder seguir confiando el uno en el otro.

En cualquiera de los casos la infidelidad y el temor a un matrimonio roto es lo que mueve a estas mujeres a reunirse en España con sus maridos.

Tanto para los hijos que son obligados como para las esposas que se autoimponen la obligación, debemos tener en cuenta que son migrantes para los que el periplo supone una carga mayor que para el resto, ya que en sus esquemas no se encontraba alejarse de su lugar de origen, de los seres queridos, del entorno conocido. Existe el sentimiento de haber sido desenraizados sin quererlo y esto genera indudables consecuencias en cómo se percibe la aventura migratoria.

Así, en ocasiones nos encontraremos con personas que viven de manera traumática la experiencia. Al haber sido obligados no pudieron o no quisieron cerrar capítulos de su historia en Ecuador, y la vivencia de aquella realidad se impone a todo aquello que están viviendo ahora: el trabajo que pude tener, los hijos a los que abandoné, los estudios que podría haber terminado...

Todo ello son heridas que se cierran en falso durante la estancia en el país de acogida pero que surgen cuando el individuo se plantea por qué vino a España

Los cantos... ¿de sirena?:

La teoría denominada “Nueva Economía de las migraciones laborales” nos advierte que la comparación es un acicate a la hora de tomar la decisión de emigrar. Se impone el principio de privación relativa: personas que a lo mejor no hubieran emigrado lo hacen porque escuchan la bonanza que supone que alguien de la familia esté en un país distinto trabajando.

Así, algunos escuchaban que miembros de su comunidad estaban prosperando en España y empezaron a barajar la opción de emigrar.

Emigrar, en estas circunstancias, se plantea como un viaje corto en el tiempo que va a producir unos beneficios que de otra manera se tardaría más tiempo en conseguir. Tiempo y dinero son las dos variables a manejar: en menos tiempo ganar mucho más dinero, para tener una situación buena de la que partir para prosperar en el propio país de origen.

Sin embargo, cuando llegan al país de destino las cosas son diferentes a como se habían imaginado, a como se las habían contado. Comienza entonces una dura labor, no es sólo intentar salir a delante, sino también cambiar los planes y hacerse a la idea de que la estancia, en cualquier caso, no va a resultar ni tan corta ni tan buena como ellos habían creído.

Sin embargo, a pesar de la escasez y de que realmente esto no es Jauja (pero todo lo que me dijeron no es verdad, esto no es Jauja –H.Ec. 33 años-) observo que existe entre

las personas no sólo un afán de prosperar, sino también de demostrarlo: sea o no cierto.

Así, nos podemos encontrar que mientras que en los países de origen se observa la prosperidad de miembros de la comunidad que han emigrado, en el fondo nos encontramos con que los que han realizado el periplo tienen la necesidad de demostrar que el viaje no se ha realizado en vano, aunque la situación no sea todo lo buena que quieren dejar ver.

El individuo actúa según la información de la que dispone y si esta información no se ajusta a la realidad pueden llegar momentos de frustración: no es todo tan bonito como lo pintaban y hay que asumir las consecuencias de una decisión tomada en base a los cantos de sirena.

Tomar una decisión: precipitación y cabezonería...

Emigrar es una decisión difícil, sí, pero en muchas ocasiones dicha decisión no se toma de manera calmada, sopesando pros y contras: la decisión pasa por la cabeza, se toma, y se realiza. Probablemente el subapartado anterior tenga mucha relación con este: los cantos de sirena llaman al emigrante y le hacen pensar que por muchas vueltas que le den la mejor decisión está ya tomada: coger el avión y trasladarse a un sitio del que le han dicho está mejor económicamente que su país de origen.

Por mucho que haya elementos disuasorios, de personas que no indican la bonanza de la emigración sino más bien al contrario (señalan las grandes batallas a las que el emigrante se va a tener que enfrentar) la persona no se deja convencer: ha tomado una decisión y, como un pacto de caballero consigo mismo, la lleva a cabo aún a pesar de que esté pensando que, quizás, no sea lo más correcto. La palabra es la palabra, la decisión está tomando y más antes que después se cogerá el avión que le lleve a una nueva vida.

Incluso podemos encontrarnos con personas que estaban seguros de que no querían emigrar, que sabían que el giro que le estaban dando a su vida no era lo que ellos, sus familias, sus hijos, necesitaban. Aún así se cogió el avión, y con él vinieron los arrepentimientos.

Decisiones que se toman sin apenas pensar en las consecuencias, donde sólo cuenta lo bueno que se supone va a aportar la decisión, pero sin plantearse que, quizás, no sea la mejor solución

Factores De Retención: los contras de la decisión

En Hammar, T.G. Brochmann, K. Tamas y T. Faist, eds. (1997) *International Migration, Immobility and Development*. Oxford: Berg, se aboga por la idea de que no existen sólo fuerzas de expulsión-atracción que facilitan que se produzca el hecho migratorio, sino que también existe la necesidad de analizar los vectores retener-rechazar como variables que también afectan a la decisión de emigrar.

La necesidad de explorar, aunque fuera de manera tangencial, estos hechos hizo que en la entrevista en profundidad a los ecuatorianos se preguntara por la balanza de la decisión: qué cosas propiciaron el viaje y qué cosas se plantearon en contra de la decisión.

La Familia: la gran retenedora:

Hijos, padres y hermanos resultan los elementos más disuasorios cuando un emigrante pasa por el proceso de tomar la decisión de emigrar.

Al planteamiento de igual que hay cosas que hacen que decidas marcharte de tu país también hay cosas que hacen que te quieras quedar la mayoría de los informantes apuntaban que la familia era el gran factor que les hacía tener dudas sobre la decisión...

Los vínculos que se establecen con los familiares son fuertes y se tiene conciencia de que el viaje va a ser por un periodo de tiempo más o menos largo. El miedo a la soledad planea, aún a pesar de tener una persona en el país receptor que le vaya a acoger las personas más importantes se quedan muchas veces en el país emisor.

Sin embargo los individuos contamos con una notable fuerza de voluntad para, ante la adversidad, pensar que lo que se está haciendo es lo mejor. Se sobrepone al bienestar individual el propio bienestar familiar. Por encima de las consideraciones emocionales se imponen las necesidades materiales: aunque estén lejos los unos de los otros las necesidades básicas de toda la unidad familiar están cubiertas.

Además, el inmigrante tiende a no pensar demasiado en estas cuestiones. Pensar es recordar, recordar volver a vivir, volver a vivir sin ellos es tan duro que se tiende a dejar de pensar para no sufrir. No hablar, no verbalizar lo que sienten se convierte en un objetivo, muchas veces de manera inconsciente. Durante algunas entrevistas algunos informantes me comentaron que les había hecho bien hablar sobre todas estas cuestiones, que durante una hora habían recordado y se habían liberado de la carga que supone no poder comentar a la persona que tienes al lado lo que tu cabeza tiende a plantearse. Entre las parejas se soslaya pensar en los hijos, en qué estarán haciendo, cómo lo estarán pasando y establecer un diálogo sobre estas cuestiones.

Si alguien abre la caja de Pandora saben que no se podrá cerrar: la herida, cerrada en falso, se abre y brotan las emociones imposibles ya de contener. Durante las entrevistas este fue el momento más duro: pensar en la familia, verbalizarlo, intentar expresar las emociones encubiertas durante mucho tiempo. La voz se quiebra, se mira hacia el infinito, las lágrimas asoman a los ojos y en muchas ocasiones se vertieron...

Algo que se puede hacer con un extraño (la entrevistadora) porque una vez termine la sesión cada uno sigue con sus asuntos. El inmigrante puede volver a casa con todos los pensamientos, que no verbalizará para no angustiar a las personas que le rodean. Así, una chica que ya había sido entrevistada, como sabía que no podía contar nada de la temática de la entrevista, le dijo a otra que iba a ser entrevistada: "Es como ir al psicólogo... Te de-

sahogas”

Cuando el emigrante es muy joven las figuras paternas resurgen. Ha sido lo suficientemente adulto como para emigrar y ser consciente de por qué lo hace, pero a la vez sigue necesitando de los cuidados que todo hijo necesita: consejos, mimos, palabras de ánimo, ayuda... Son conscientes de que están ayudando a los padres y los hermanos, pero no quieren que ellos pasen por lo mismo: el sufrimiento por el que pasan es tan intenso que en modo alguno desean que alguien querido pase por el mismo trance.

Las personas que aquí les han acogido no pueden realizar esas funciones, aunque sí realicen otras. Se impone así la necesidad de ser duro y dejar a un lado la necesidad de todo ese afecto... Afecto que se intentará suplir por otras vías, habitualmente personas de la misma edad y en la misma situación: las únicas que podrán comprender toda la amalgama de emociones por la que se está pasando: al carecer del grupo primario la persona tiende a refugiarse en los grupos de pares, que serán los que cubran todas las necesidades afectivas que el individuo necesita

Tal y como ya se ha dicho la razón principal que los emigrantes aducen para explicar cómo tomaron la decisión de emigrar fue la de proporcionar un mayor bienestar a la familia. Pero curiosamente, tal y como acabamos de ver, también es la familia la que más hace plantearse al individuo si debe viajar o no.

La familia está tanto en los pros como en los contras a la hora de tomar la decisión. Tendríamos que pensar entonces que existe una tensión latente: se quiere emigrar para ayudar a la familia y, a la vez, no se quiere emigrar para no estar lejos de los padres y los hijos.

Sin embargo algunos racionalizan la decisión y expresan que aún a pesar de que no querían alejarse de la familia la mejor opción entre las que les quedaban por escoger era la de marcharse del país en busca de nuevas fuentes de ingresos. Existe un claro sacrificio de un individuo en pos del grupo: no importa que uno lo pase mal mientras el resto queden en mejor situación.

Aunque todos señalan que la familia tiene mejores condiciones económicas desde que emigraron, algunos padres observan que a la vez que a los hijos se les está proporcionando un mejor futuro también se les está privando del afecto que todo niño requiere... y todo padre necesita dar.

Esto hecho se endurece cuando los niños se dejaron siendo muy pequeños y el tiempo de estancia en el país de acogida se alarga. Observan cómo pasa el tiempo sin poder retenerlo y los padres temen que el niño (los niños) no les reconozcan cuando llegue el ansiado momento del reencuentro. Nada más duro para un padre que un hijo no le reconozca y a ellos se añade el complejo de culpa de pensar que los causantes de esa situación son ellos mismos.

La ley:

Ríos de tinta y palabras a los micrófonos han corrido sobre el tan traído y llevado efecto llamada por el cuál cuando se produce un proceso de regularización de la inmigración ilegal se tiende a pensar que una avalancha de inmigrantes llegaran a las costas y aeropuertos de los países de destino...

La otra cara de la moneda es que además de llegar noticias sobre cómo puede beneficiar una ley concreta a la inmigración también llegan a los países de origen cómo las leyes de los países receptores pueden dar al traste con el proceso migratorio. Así, los expertos señalan que las leyes anti-inmigración de los países de acogida son los grandes factores de rechazo cuando se habla de la decisión de emigrar.

Los emigrantes potenciales son advertidos sobre qué tienen que decir, que tienen que llevar y cómo deben comportarse si finalmente se deciden a viajar.

Y si bien es cierto que las personas a las que hemos entrevistado superaron el temor a ser repatriados antes de pisar tierras españolas, no menos cierto es que no hemos podido contar con los discursos de aquellas personas que no se arriesgaron a venir debido a una ley que se percibían como hostiles hacia la inmigración.

Cuando se contrarrestan los cantos de sirena:

Hemos dicho unas líneas más arriba que en algunas ocasiones las personas emigran porque escuchan sobre las buenas condiciones en que se encuentran aquellos que ya están desarrollando el proceso migratorio.

Sin embargo, también es cierto que ya en los países de destino se escuchan voces de advertencia, Pepitos-Grillo que señalan que no todo es tan bueno como lo pintan.

El hecho de que finalmente una persona decida emigrar no es óbice para que piensen que salieron advertidos de Ecuador.

En estos casos nos encontramos con personas que tomaron la decisión siendo conscientes de que el viaje sería duro. Pero también probablemente estas personas llegaron más preparadas para enfrentarse a todo aquello que supone ser inmigrante en Madrid.

La información es poder... en este caso poder anticipar los problemas y, por tanto, las posibles soluciones cuando se presenten los malos momentos. Así, es probable que aquellas personas que tomaron la decisión siendo conscientes tanto de lo bueno como de lo malo que les podría deparar la decisión tengan más elementos que el resto para adaptarse a la nueva situación.

Ponerse la venda antes de recibir el coscorrón y anticiparse a las posibles adversidades hace que los individuos sean más fuertes y encajen mejor las adversidades... Pero esto también puede hacer que el individuo se vuelva tremendamente desconfiado, aún cuando la situación no sea adversa.

La anticipación no sólo se realiza sobre las situaciones, sino también sobre las personas que se van a encontrar: los prejuicios sobre la población de acogida afloran y el miedo al racismo es palpable.

Ser obligado

Ya hemos visto cómo algunas personas no querían venir y tuvieron que hacerlo: hijos adultos que fueron obligados por los padres a viajar y desenvolverse en el lugar que los progenitores habían elegido como la residencia familiar.

Sobre estas personas no podemos decir que existían algunos factores de retención, sino que no existía la necesidad de emigrar. Es una situación difícil de dar cabida en cualquiera de las teorías que planteamos a la hora de reflejar los distintos análisis realizados sobre las corrientes migratorias. Aunque cuantitativamente este grupo no represente un peso importante dentro de la población inmigrante creo que es necesario dar cabida a este discurso en los análisis que se realizan.

Ser conscientes de que esta situación es una realidad puede ayudarnos a comprender un hecho social complejo desde el punto de vista económico, social, político, antropológico y, también, psicológico.

Conclusiones

La teoría clásica apunta que a la hora de emigrar existen dos factores básicos: la expulsión del país de origen y la atracción por el país de acogida, que señalan aquellas variables que hacen que una persona decida poner en marcha la decisión de emigrar. Aunque esta teoría señala que hay que tener en cuenta tanto el lugar desde el que se emigra como el lugar hacia el que se emigra sólo señala los beneficios de tomar la decisión de emigrar

Sin embargo ya Hammar en 1997 apuntaba que a la hora de tomar una decisión como la de emigrar el individuo tiene una balanza imaginaria en la que en un platillo pone los pros de la decisión (en este caso los push-pull factors) y en el otro platillo los contras... En este caso los contras serían lo que podríamos llamar factores de retención y rechazo.

De este modo a la hora de analizar la decisión de emigrar tendríamos que tener en cuenta: pros y contras de emigrar y pros y contras de no hacerlo, tal y como muestra en la Tabla 1:

Tabla 1

| | VENTAJAS | DESVENTAJAS |
|-------------------------|-----------------|--------------------|
| LUGAR DE ORIGEN | Retención | Expulsión |
| LUGAR DE ACOGIDA | Atracción | Rechazo |

A lo largo de esta comunicación hemos analizado algunos de los ítems que com-

pletarían este cuadro, tal y como podemos observar en la Tabla 2:

Tabla 2

| Tabla 2 | | |
|------------------|---|---|
| | VENTAJAS | DESVENTAJAS |
| LUGAR DE ORIGEN | La familia | La familia Situación laboral y económica Migración de familiares directos |
| LUGAR DE ACOGIDA | Información recibida Situación laboral y económica | Información recibida La Ley Ser obligado |

Este modelo puede servirnos si partimos de la base de que emigrar es una decisión racional; sin embargo, tal y como vimos en el apartado de “Precipitación y cabezonería” hay que tener en cuenta que los individuos ni siquiera ante las decisiones vitales se comportan siempre bajo la lógica del coste/beneficio.

Por otro lado, al surgir los datos analizados de un trabajo de campo cualitativo queda otra pregunta por resolver: ¿cuáles son los ítems más comunes? ¿cuáles son los más importantes? ¿cuál es el peso relativo que tiene cada uno de ellos?...

Así, entendemos que en el análisis empírico de la realidad social se debe partir de una visión holística participando de dicho análisis diversas disciplinas, diversas teorías y diversas metodologías

Bibliografía

PUYOL, R. (Pr) (2000), *Lecturas geográficas : homenaje al profesor José Estébanez Álvarez*. Madrid, Editorial Complutense

ALEMANY, J.M. (et al.), Centro Pignatelli, ed. (2002) “La Inmigración, una realidad en España”. *Seminario de investigación para la paz*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo

ARANGO, J. (2007), “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado” en *Vanguardia Dossier*. nº 22, pp.6-15

VVAA (1994), *Extranjeros en el paraíso*. Bilbao, Virus

MALGESINI, G. (comp.) (1998,) *Cruzando Fronteras: migraciones en el sistema mundial*, Barcelona, Icaria: Fundación hogar del empleado

REQUENA S., F. (1991), *Redes sociales y mercado de trabajo: elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid, CIS y siglo xxi de España S.A.